



TEATRO NACIONAL DE CAMARA Y ENSAYO • Director: Mario Antolín Paz
Teatro Español. Días 23, 24 y 25 de octubre 1968. Madrid



NOTA BIOGRAFICA

Max Frisch nació el 15 de mayo de 1911 en Zurich, estudió allí hasta el séptimo curso de germanística y tuvo que dejar los estudios por razones económicas. Luego, trabajó como periodista libre e hizo viajes a los Balkanes y a Grecia. A la edad de 25 años pudo em-

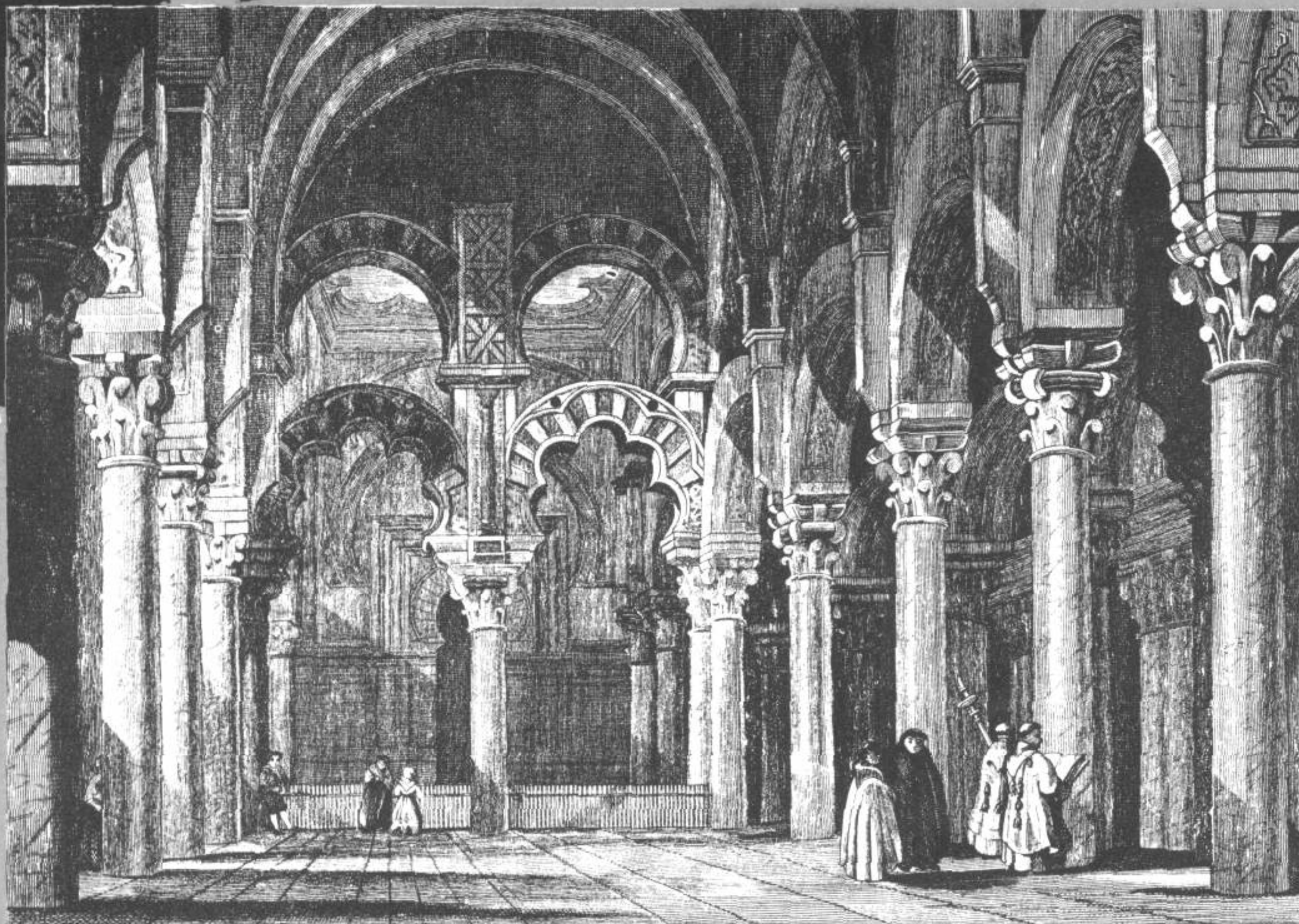
pezar nuevos estudios en la Escuela Superior Técnica de Zurich, que terminó en 1941 con el Diploma de arquitecto. Abrió su propio estudio con gran éxito, haciendo simultánea esta actividad con la literaria. Terminada la guerra viajó por toda Europa y se instaló en Zurich, trabajando como escritor libre. Visitó Estados Unidos y Méjico y vivió en Zurich y Roma. Ahora reside en el Tesin y abriga la idea de trasladarse a Berlín.

PREMIOS

Premio de Honor de la Fundación Schiller, de 1935; Premio C. F. Meyer de la Ciudad de Zurich, de 1938; Premio Schleussner-Schueller de la Radiodifusión de Hesse, de 1955; Premio Wilhelm Raabe, de 1954; Premio Charles-Veillon, de 1958; Premio de Literatura de Zurich, de 1958; Premio Georg Büchner, de 1957; Premio de la Joven Generación, de 1962; Gran Premio de Arte y Literatura del «Land Nordrhein-Westfalen», de 1962.

OBRAS

«Santa Cruz», 1944.
«Ahora cantan de nuevo», 1945.
«La muralla china», 1946.
«Cuando la guerra estaba a punto de terminar», 1947-48.
«Don Juan o El amor a la Geometría», 1953.
«Stiller», 1954.
«Homo Faber», 1957.
«Don Buenburgués y los incendiarios», 1958.
«Andorra», 1961.



A GRADEZCO que, dentro del acertado ciclo-homenaje sobre el eterno mito de creación hispana, me haya tocado realizar el montaje de la obra de Frisch. Si a mí, personalmente y como director de escena —así lo he manifestado y mantengo—, el «Don Juan» que más me gusta es el de Zorrilla, que creo que junto con «La Celestina», «La vida es sueño» y «Fuenteovejuna» son el cuarteto más rico del genio español y obras fundamentales en el teatro universal, la posibilidad de realizar esta moderna «va-

riación» sobre el tema de Frisch me entusiasmó, ya que el autor parte del modelo clásico de la comedia española —Siglo de Oro y Romanticismo—, *rindiendo homenaje con el amor y la sabiduría de un gran hispanista. Como homenaje, pues —a pesar de la abierta intencionalidad de desmitificar el tema—, se ha de considerar esta valiosa y sugerente variación.*

El montaje ideado para la obra de Frisch está realizado, al menos eso he pretendido, bajo el peso sugerente

de un «Tenorio zorrillesco» y algún recuerdo del de Molière y hasta el de Straus. Pero centrado siempre en la frialdad y medida geométrica que exige el autor para este su Don Juan adolescente e irónico-burgués. Para lo cual he ideado una tarima-tablero-ajedrez, donde los actores, encarnando personajes ya creados, recrean sus «variaciones» sobre el conocido tema.

Desde el primer instante sentí la necesidad de utilizar la música —no como simple ilustración— sino participando abiertamente con el texto y el espíritu de la obra. Por ello, la inclusión de la orquesta de «jazz» en esta versión de cámara y ensayo. El autor pide una «Sevilla teatral» y una «época teatral» que sea bella. El XVI-XVII con grandes libertades, si no hay inconveniente. Con respecto al decorado, he obligado al figurinista a que en esta ocasión sea también el decorador, pero supeditándose a una intencionalidad marcada de caer abiertamente en la ingenuidad del cromo y el almanaque en recuerdo de nuestras tradicionales puestas en escena de «Tenorios provincianos» en las fechas conmemorativas del mismo.

El texto culto, burlón, irónico, literario, farsesco, de Frisch, es un recuerdo constante a la literatura dramática española, así como al paisaje romántico de nuestra Andalucía; de ahí que a veces haya como una visión de «españolada» —sin mala intención—, y de la que tan difícil es hacer escapar a los europeos, después de que dieran la pauta los románticos franceses.

Creo haber servido al texto honestamente, desentrañando el espíritu y lo percibido con tanto amor por Frisch. Una España llena de mitos y un paisaje colorista y oloroso. «Don Juan o El amor a la Geometría» me parece la obra escrita por un autor impresionado gratamente al conocernos. El recuerdo soñado, recreado, teatralizado hasta la postal turística. Un divertimento con profundidad. Porque si Frisch ha pretendido una fría geometría teatral o de concepto, no ha podido escapar al embrujo del olor y el color de «lo español». De ahí que yo haya intentado fundir ambas cosas. He de confesar que no he visto ninguna puesta en escena de esta obra en el extranjero, me limito a dar mi versión, humildemente; eso sí, he trabajado con todo amor para servir la obra lo más limpia y honestamente posible. Tal vez me haya faltado tiempo para madurar el montaje, pero el entusiasmo y la valiosa colaboración de los que han confiado y secundado en esta nueva y siempre azarosa navegación, me compensa grandemente, ya que todos ellos se han portado, no sólo con el entusiasmo y disciplina de auténticos profesionales, sino como verdaderos amigos. A todos, pues, mi agradecimiento más sincero. Para ellos deseo la mejor de las suertes en este engarce de un eslabón más en la larga cadena que todos debemos contribuir y desear que sea el nuevo Teatro Nacional de Cámara y Ensayo. Gracias.

VICTOR ANDRES CATENA

ANTECRITICA

DON Juan o El amor a la Geometría no es una comedia más sobre la mítica figura del conquistador; por lo menos no lo es en lo que a contenido se refiere. En ciertas notas escritas sobre esta obra suya, Frisch dice: «Don Juan es un español: un anarquista», y en cierto modo tiene razón, ya que si todos los españoles llevamos dentro un principio de rebeldía, de individualidad exaltada que nos lleva a «plantarle una fresca al lucero del alba», como se dice vulgarmente, este Don Juan suyo, muy español también, lleva el anarquismo en la sangre y en la conducta (aunque, forzoso es reconocerlo, resulta demasiado suizo para llevarlo en la idea). Don Juan tiene siempre (en Vélez de Guevara, en Tirso, etc.) algo de anarquista, de revolucionario, que se niega a acatar las fórmulas morales y religiosas de la sociedad que le rodea (sólo el romanticismo de Zorrilla llega a colocarle en situación tan modosita como la de su inefable apo-teosis). En Frisch esta rebeldía alcanza incluso a su propia tradición y, así, es él, el propio Don Juan, quien, ansioso de paz y de orden moral, enamorado de la soledad y de la pureza geométrica, monta el gracioso tinglado de su hundimiento en los infiernos. Pero hay más: este Don Juan no acaba ni en la Gloria ni en el Infierno ni en ninguna de las cuatro postrimerías; concluye en el limbo de un matrimonio inevitable.

Frisch ha mezclado en su comedia tres corrientes distintas: la española tradicional (guiado de la mano de Tirso), la francesa (Molière) y la italo-vieneses de regusto mozartiano. Estos tres jinetes galopan hacia un fin único (y para equilibrar sus fuerzas recurren a un cuarto jinete muy español: la Celestina). Su fin es, sencillamente, castigar al sexo, menospreciarlo, burlarse de él y de su farsa porque convierte a los seres humanos (tanto si le abrazan con pasión como si le huyen con desprecio) en pobres seres abúlicos e inútiles para evitar su influencia.

En la traducción se ha seguido el original destinado a representaciones controlado por Frisch, y se ha procurado conservar toda la gracia, la profundidad, la intención y la poesía que el autor ha embutido en su obra.

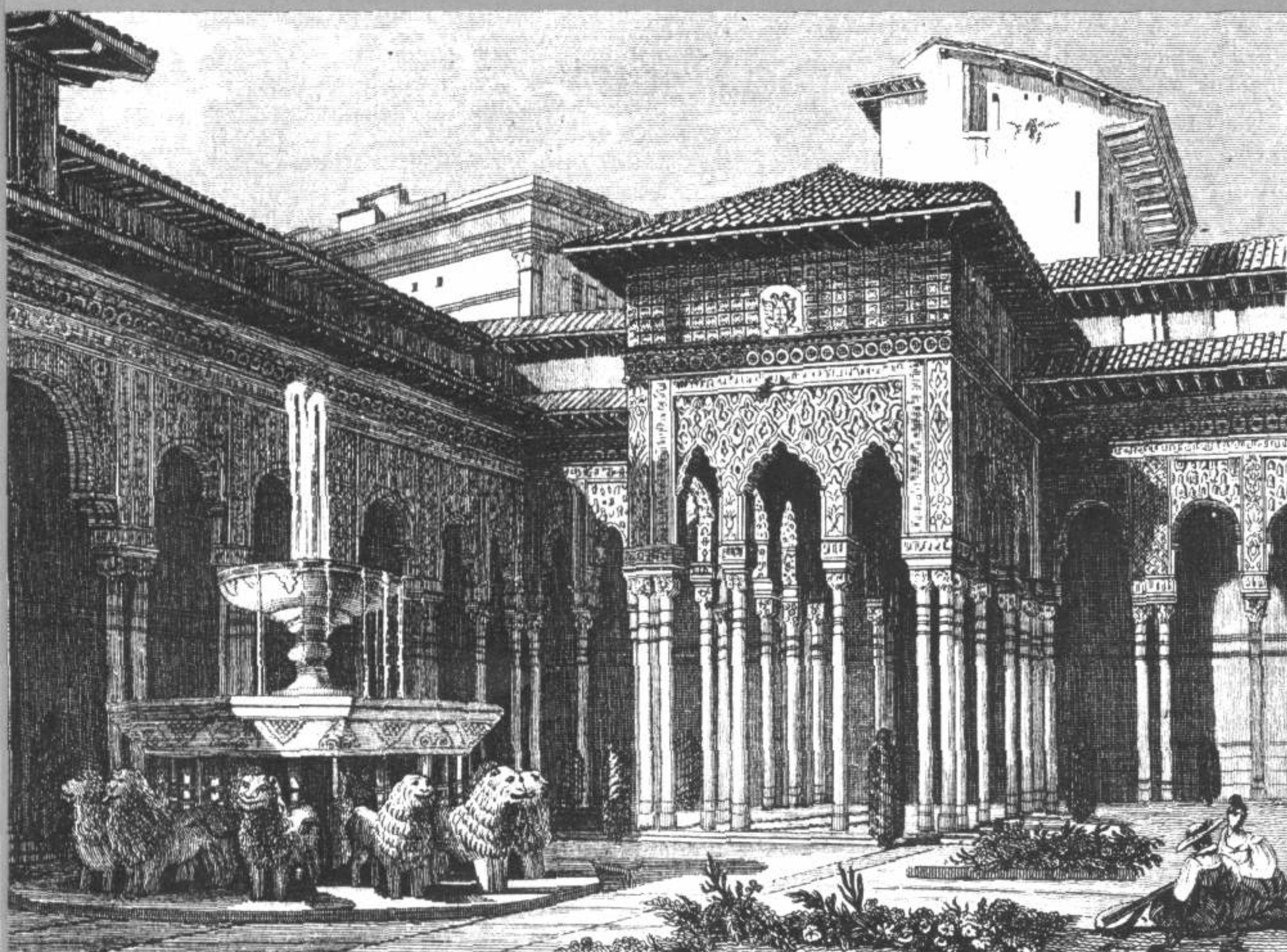
Vaya por delante mi agradecimiento a todos los actores que intervienen en la obra y que una vez más se entregan generosamente a la ingrata tarea de encarnar sus difíciles personajes por tres únicas noches. Al director Víctor A. Catena, que ha puesto su sensibilidad y su talento al servicio del texto de Max Frisch, al Teatro Nacional de Cámara y Ensayo y a la Dirección General de Cultura Popular y Espectáculos, que han hecho posible el estreno de este Don Juan extranjero en el escenario del Teatro Español.

ENRIQUE ORTENBACH

Necesitamos un héroe. Necesidad excepcional en un tiempo en que cada año, cada mes produce uno nuevo que dura hasta el momento en que su charlatanismo llena por completo los periódicos. Pero en fin, yo hablo de un héroe verdadero, y creo que en este sentido bien puedo elegir a nuestro amigo Don Juan.

Todos le conocemos. Le hemos visto en el teatro, en la pantomima, en las narraciones librescas y hasta en la vida misma. Y siempre hemos oído cómo se maldecía de él y se le enviaba al diablo, antes del tiempo en que le correspondía ir.

BYRON



ACOTACION MUSICAL

Pienso que este DON JUAN es un divertimento, y fue ese el espíritu que he adoptado en mi trabajo. Fue un cierto aire de moderna comedia americana que tienen algunos de los personajes de esta obra, lo que me dio la idea de utilizar una formación de «jazz». Pero no fue mi intención escribir «jazz», sino simplemente utilizar el color y la orquestación. Víctor Catena estuvo de acuerdo, así que seguí adelante.

A. WAITZMAN



«DON JUAN O EL AMOR A LA GEOMETRIA»

Un humor radicalmente distinto informa esta pieza, inspirada en el famoso burlador de Sevilla, y con unas características muy particulares, tanto en su contenido como en su tratamiento formal, dentro de la obra general de Frisch.

Sus cinco largos actos dan lugar a una estructura mucho más clásica que la de sus restantes obras, las cuales se ajustan esencialmente a una concepción de teatro épico. Además, el componente social es aquí mucho menor que en las restantes, sus reflexiones marchan por otros derroteros. Don Juan es un enamorado de la geometría; es decir, de la evidencia y del orden. Ama la belleza de un teorema más que a las mujeres. Por eso, cuando es arrastrado a los burdeles sevillanos, lo que hace es jugar al ajedrez. A pesar de su condición de caballero cristiano, no sólo no odia a los infieles —los árabes, en este caso—, sino que los admira por ser de ellos los libros en que estudia la geometría.

Don Juan tiene miedo de las mujeres. Teme que le arrastren a ese mundo de fuerzas oscuras e incontrolables, tan opuesto a su amada disciplina. Por eso suspende en última instancia la boda con su prometida, doña Ana. Los familiares de la joven le desafían, y él se ve obligado a batirse en duelo con ellos, y a teñir su espada en sangre.

A partir de ese momento, su fama de seductor es un equívoco que van creando las propias mujeres, y la vida de Don Juan se convierte en una serie ininterrumpida de seducciones y duelos. Alzan en Sevilla un monumento a su nombre. La Iglesia anuncia que el cielo fulminará al sacrilego... Pero los años pasan y el sacrilego aún no ha sido fulminado. Don Juan se siente lleno de tedio por su vida tan opuesta a la que él deseara: cada vez le asedian más mujeres, cada vez le desafían más maridos. Por este motivo, cuando el obispo de Sevilla acude personalmente a su mansión para amenazarle, Don Juan le hace una oferta: fingirá morir fulminado por el rayo divino, fabricado pirotécnicamente, para que de esta manera pueda la Iglesia consolidar su prestigio con el cumplimiento de la tan esperada profecía. Lo único que solicita a cambio es una celda en un claustro, donde poder vivir apartado de las mujeres, en silencio y feliz con su geometría. Por desgracia, su interlocutor no es el auténtico obispo de Sevilla, sino un marido engañado, que se ha disfrazado de tal para infundirle pavor.

Pese a lo cual, Don Juan no se detiene en su proyecto y, en presencia de sus innumerables enamoradas, interpreta la escena del convidado de piedra, bajo cuyo disfraz de escayola se oculta una vieja celestina, hasta el momento en que es aniquilado por el fingido rayo y desaparece entre una nube de humo. Naturalmente, todos los testigos prefieren dar crédito a la sobrenatural versión de los hechos, antes que a la explicación racional que de los mismos se esfuerza en dar el supuesto obispo. ¿Cuál es el fin de Don Juan? Casarse con Miranda, una antigua prostituta sevillana, que le ama desde los tiempos de su mocedad. Miranda, ahora viuda de un noble, le ofrece su palacio. Cae el telón, mientras Don Juan toma en silencio la sopa, sentado frente a Miranda, quien le acaba de dar la noticia de que espera un hijo suyo.

Esta versión frischiana del Don Juan, aparte de resultar de una brillante originalidad y rebosar sutilísima ironía, presenta un retrato moderno y profundo del célebre personaje, al que Max Frisch considera un intelectual, un hombre que «si viviese hoy, probablemente se ocuparía de física nuclear para experimentar la verdad». En el orden sexual, un Narciso. El papel de Don Juan es el «Don Juan». Socialmente, un anárquico. Es curioso señalar también cómo Max Frisch da a lo español un valor casi simbólico de aspiración a la libertad, lo cual no sólo se evidencia en su definición del Don Juan, sino, por ejemplo, en Oderland, donde la capacidad soñadora del fiscal y sus anhelos vitalistas aparecen vinculados a una pequeña nao española que él posee.

Por la finura de su humor y la riqueza y habilidad con que hace jugar sus hipótesis, «Don Juan o El amor a la Geometría» es comedia realmente excepcional, y resulta difícil encontrarle parangón en su género.

J. DIAMANTE

DON JUAN O EL AMOR A LA GEOMETRIA

REPARTO

DON DIEGO TENORIO	ANTONIO PAUL
DON JUAN TENORIO	FRANCISCO VALLADARES
MIRANDA	JULITA MARTINEZ
DON GONZALO	IGNACIO DE PAUL
DOÑA ELVIRA	TRINI ALONSO
DOÑA INES	M.ª ENRIQUETA CARBALLEIRA
FRAY DIEGO	SERAFIN GARCIA VAZQUEZ
DON LUIS	PEDRO CIVERA
DOÑA ANA	M.ª DOLORES CORDON
CELESTINA	CANDIDA LOSADA
DON BALTASAR	MANUEL SALGUERO
CATALINON	MANUEL ANDRES

Apuntadora	Emilia Espinosa
Regidor	Abolafia
Maquinista	José Granero

Figurines y decorados: Sparza
Realización decorados: Vda. de López



Pajes - Monjas - Monaguillos - Damas

MUSICA COMPUESTA POR ADOLFO WAITZMAN
ORQUESTA DE JAZZ DE MADRID

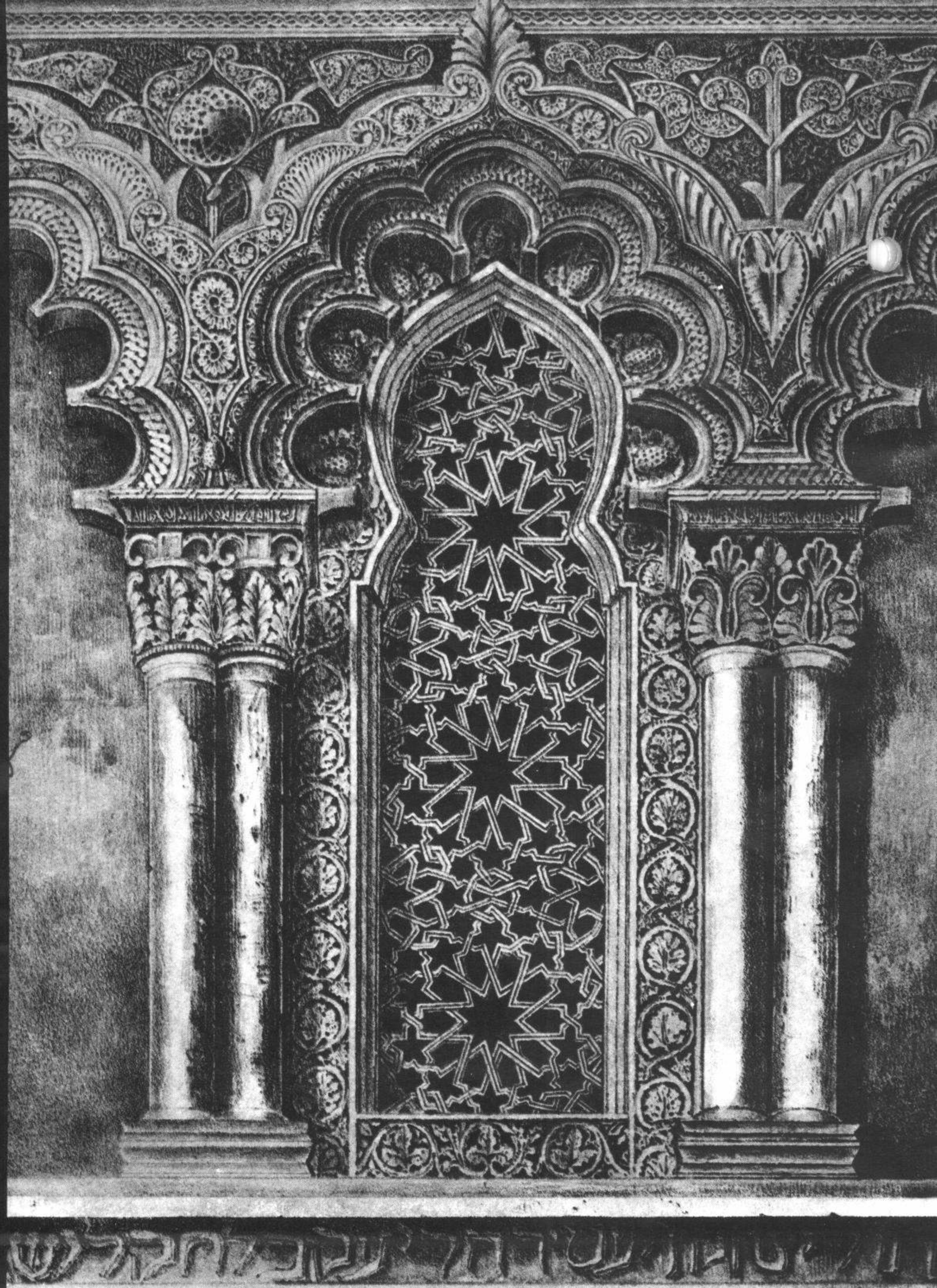
AYUDANTE DIRECCION: JUSTO PASTOR

DIRECCION: VICTOR ANDRES CATENA

PRIMO 1.º	JESUS RONCERO
PRIMO 2.º	MIGUEL VICO
PRIMO 3.º	CARLOS DIAZ
DOÑA BELISA	JULIA LOPEZ MORENO
DOÑA VIOLANTE	MARUJA G.ª ALONSO
DOÑA LEONOR	ANGELA MONTENEGRO
DOÑA BLANCA	M.ª TERESA CORTES
DOÑA ISABEL	JULITA LORENTE
MUSICO 1.º	JOSE BRION
MUSICO 2.º	ENRIQUE TEJADA
LACAYOS	JOSE MARTINEZ RUBIO
	PEDRO ZLATAR

Atrezzo	
Electricista	Mayoral
Carpintería	Pinto

Realización de figurines: Cornejo
Peluquería: Goyo



LOS PRE-DONJUANES. TIRSO DE MOLINA

Ya en los años que precedieron a la aparición de Don Juan se percibe su figura; se adivina, casi cristalizada en el ambiente. Pero todavía no había encontrado la mano creadora que le diera forma definitiva. Estos tanteos predonjuanescos están claramente representados en las obras antes citadas, en «El Infamador», de Juan de la Cueva, y en «La fianza satisfecha», de Lope de Vega. Los dos, y sobre todo Lope, entrevieron el Don Juan sin llegar a comprenderle. Hasta que surgió el hombre capaz de convertirle en arquetipo humano. Este hombre fue fray Gabriel Téllez, llamado en el mundo de las letras Tirso de Molina. Tirso de Molina, inferior a Lope de Vega en potencia creadora y en inspiración; inferior a Calderón en profundidad, superó a ambos en conocimiento directo de las pasiones humanas y, sobre todo, de las femeninas. Su obra está llena de figuras admirables de mujer. La de Don Juan entra de lleno en la serie, en parte, por lo que tiene de sexualidad equívoca; y, sobre todo, porque su silueta es como un negativo de la que forman en torno suyo sus novias. Sin ellas, Don Juan desaparecería. He aquí por qué sólo un gran experto en el

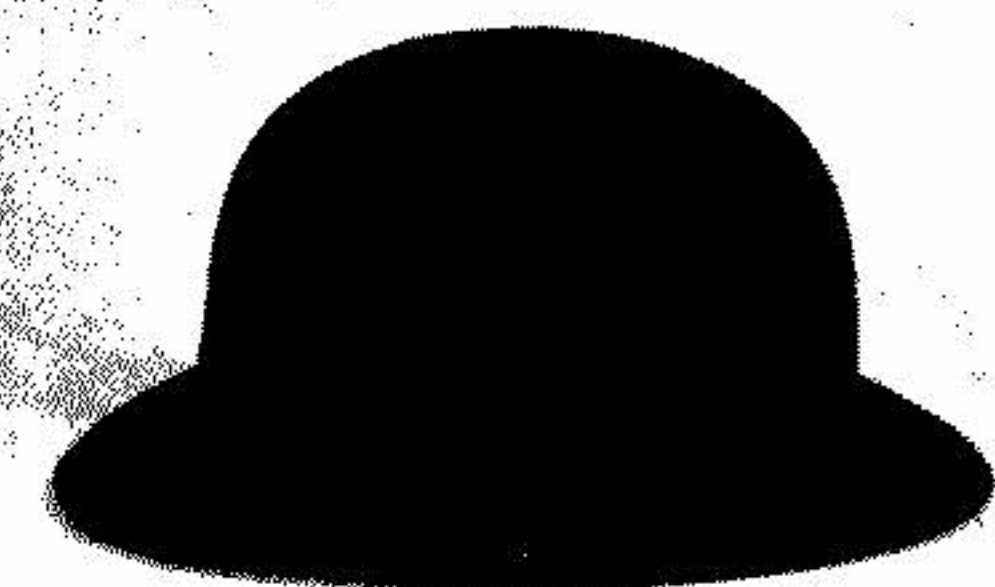
alma femenina hubiera sido capaz de crear el alma de Don Juan.

Se ha dicho que Tirso de Molina había adquirido esta experiencia en el confesonario. Seguramente no es cierto. En el confesonario sólo se aprenden anécdotas; que no otra cosa son, para la biología del alma, los pecados. La profunda enseñanza de la vida la adquirió Tirso en sus viajes por España y por América; en sus estancias en la Corte y en Toledo (que era un arrabal de Madrid); y sobre todo en el trato con la gente de teatro, en torno de la cual bullían todas las pasiones cortesanas; y de la cual apenas llegaba un eco mortecino y mixtificado al oído de los confesores. Si es cierto que Tirso fue un hijo natural del duque de Osuna, mucha de su perspicacia sería herencia de la de aquel gran señor, virrey fastuoso de Nápoles, ávido de mandar y de gozar y una de las más interesantes figuras del Renacimiento español.

En este aprendizaje directamente humano de Tirso de Molina es donde hay que buscar los orígenes de la leyenda de Don Juan y no en las crónicas antiguas, en las genealogías del apellido Tenorio, como han pretendido los eruditos del siglo XIX.

GREGORIO MARAÑÓN
(«Don Juan»)

le sugerimos
dos soluciones
para su cabello



Vd. elegirá PANTEN porque:
evita la caída del cabello, proporciona una
acción anticasca e higiene perfecta.

PANTEN

en cualquier edad use diariamente PANTEN



como
yo?



...Si! solo SET DE PANTENE
cuida su peinado tanto como usted.

Es el Hair Spray de prestigio mundial.
Fija perfectamente su peinado,
mantiene el brillo natural
y da suavidad a sus cabellos.
Además, Pantyl [®] proporciona
un mayor efecto vitaminado a su
cabello. Dada su amplia gama
de presentaciones, se puede escoger
la más adecuada
para su tipo de cabello.

AZUL - Fijación intensa.
CARESE - Fijación normal.
LILA - Fijación suave.



SET DE PANTENE
SALUD Y BELLEZA PARA SUS CABELLOS

Edición: Ministerio de Información y Turismo
Dirección General de Cultura Popular y Espectáculos
Maquetación: Pedro Rodríguez
Impresión: Imprenta del Ministerio de Información y Turismo
D. L. M. 7.002 - 1968

Te

TEATROS NACIONALES Y "FESTIVALES DE ESPAÑA"
DIRECCION GENERAL DE CULTURA POPULAR Y ESPECTACULOS
MINISTERIO DE INFORMACION Y TURISMO

